

EVO MORALES

Las amenazas de Trump alimentan el espíritu antiimperialista

Presidente, usted gobernó poniendo en el centro el desarrollo y la integración de Bolivia, y a la justicia social como principal bandera de su gobierno. ¿Cuántas de las privaciones que usted sufrió en la niñez lo inspiraron para transformar su país?

Era una lucha de los movimientos sociales, de los pueblos más marginados históricamente en Bolivia, que es el movimiento campesino indígena originario, y ha sido un gran desafío desde la lucha sindical, la lucha comunal, la lucha social. Recuerdo

Juan Evo Morales Ayma (Oruro, Bolivia, 1959). Sindicalista, líder cocale-ro y político. En 2006, con el 54% de los votos, se convirtió en el primer presidente de origen indígena. En 2009 logró la reelección con el 64% y en 2014 volvió a ganar por amplio margen. Fue uno de los fundadores del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), que luego se alió con el MAS para participar de las elecciones de 1997 donde Morales fue elegido diputado.

perfectamente cuando, con motivo de los 500 años de resistencia indígena popular, me refiero a la invasión europea de 1492 a 1992, los líderes indígenas decidimos pasar a la resistencia al Estado colonial, al modelo neoliberal, a la dominación imperial, pues, a tomar el poder.

Siento que en algunos países, especialmente en Bolivia hemos cumplido con ese mandato de profundas reflexiones a 500 años de la invasión. Dijimos que nosotros mismos debíamos gobernarlos. Recordarán nuestro pasado: gobernaban algunos de habla inglesa, inclusive; aquí, en el Palacio Quemado, en el gabinete, participaba el Fondo Monetario Internacional; aquí estaba la CIA dentro de las Fuerzas Armadas, todos tenían sus propias oficinas. Éramos dominados y sometidos a las instancias internacionales, y por eso viene el hecho de gobernarlos nosotros mismos.

En aquellos días también nos cuestionamos que con el poder sindical y el poder social no alcanzaba, no podíamos aprobar leyes y decretos, entonces teníamos que saltar a la lucha electoral, con principios, con valores, con ideología, con programas hechos por los bolivianos, inspirados por los movimientos sociales, aprobaciones patriotas que nos acompañaron a diseñar un programa debatido, organizado, planificado y convertido en un gran programa nacional.

Decidimos tres cosas: en lo político, la refundación de Bolivia; en lo económico, la nacionalización; y en lo social, la redistribución de la riqueza. Ese es el modelo económico del país. Fue muy importante acompañar a la liberación política mediante una liberación económica. La liberación política fue pasar de un Estado colonial a un Estado plurinacional, donde todos tengamos derechos, también obligaciones y deberes, porque somos seres humanos, somos tan diversos, tan diversos... No solamente por la diversidad geográfica, económica, fisionómica, eso se respeta. Esa etapa ha sido difícil... El tema de la nacionalización y la redistribución ha sido más sencillo. Todo esto ha permitido cambiar nuestra querida Bolivia,

ahora tenemos una nueva Bolivia gracias a la participación de los movimientos sociales. Claro, ha sido importante recordar siempre nuestras vivencias, yo siempre lo repito, no quisiera ver más niños Evo Morales, pero además de eso quiero confesarle que inicialmente, durante los primeros años de mi gestión como presidente dije: “Si yo administro, si yo dirijo mal Bolivia, nunca más el pueblo boliviano va a confiar en otro dirigente sindical”.

Una enorme responsabilidad cargó sobre sus hombros, no solo al llevar adelante la transformación, sino al ser el primer presidente indígena y el primer dirigente sindical que ocupa esa responsabilidad después de tantas décadas de lucha como dirigente cocalero y con la creación del MAS como herramienta política y electoral. ¿Cuándo toma conciencia usted de que era posible ganar las elecciones y asumir este camino de profunda transformación?

Tomé conciencia política durante la dictadura de García Meza, a los 18 o 19 años. Usted sabe que del altiplano boliviano me he ido al trópico cochabambino, hasta entonces para mí los presidentes eran papás de todos los bolivianos, pero ¿qué pasó en la zona del trópico de Cochabamba? A un hermano vivo, la dictadura de García Meza le echó combustible y lo quemaron, yo no podía entender cómo el padre, el presidente, podía quemar vivos a sus hijos. Así, poco a poco, desde el Sindicato Agrario, empecé a entender la situación social y económico-política, ideológica. Y bueno, la fortaleza era el sindicato porque era la voz contestataria al Estado, a la economía, a las aflicciones; y con debates permanentes, porque mi escuela ha sido la lucha sindical, las reuniones, las marchas, los cortes de camino, el debate permanente. Después de estos 500 años de existencia, teníamos que fundar y crear nuestro instrumento político de liberación. ¿Hasta cuándo el sometimiento? ¿Hasta cuándo esta dominación externa con distintos pretextos: los rojos, los comunistas, los

narcotraficantes. De todo pone el imperio para someternos a su dominio, y de paso planifican políticas de división, para dominarnos políticamente y así robarnos económicamente, saquearnos los recursos naturales.

Dijimos que había que gestar nuestro instrumento político, había que pasar de la lucha sindical a una política, sindicalmente no podíamos cambiar las leyes, pero sí políticamente, por eso también nuestra revolución se llama Revolución Democrática y Cultural. En 1997 me eligieron como candidato a la presidencia, justamente ahí soporté duras acusaciones: Evo narcotraficante, Evo asesino. ¡Tantas acusaciones!, pero una gran concentración del movimiento campesino indígena originario me nombró candidato. Era muy interesante, había música, no faltaban mujeres para bailar, acepté ser candidato pero toda la noche reflexioné, les dije a mis hermanos del campo que cómo un acusado de narcotraficante, de asesino, de terrorista y de tantas cosas podía ser presidente. Al día siguiente de la proclamación, renuncié. Tuvimos problemas de carácter institucional dentro de la organización campesina indígena originaria.

Bueno, pasó. Nuestro movimiento político siguió tomando impulso y en 2002 ya era candidato a la presidencia. No estaba tan seguro, pero acepté, pese a que las encuestas decían que el MAS iba a obtener un 5 o 6%. Al fin, la prensa internacional dijo: “Va a llegar al 12”. Pero los resultados dieron más del 20 por ciento. Los que nos ganaron, Bolivia Libre, un falso partido socialista, una alianza de cinco partidos, lo hicieron por menos del 1 por ciento. Recién ahí, en el año 2002, dije: “Creo que en cualquier momento voy a ser presidente”, convencido, porque hasta hace un momento no lo estaba. ¿Qué recursos económicos teníamos para la campaña? Solo el esfuerzo de cada uno, pero como ya me había convencido, porque iba bien, nos preparamos para las próximas elecciones. Esa gestión no se cumplió, acortaron el mandato, y en 2005 volvió a haber elecciones.

Acceder a la presidencia implicaba la toma formal del poder, pero no necesariamente el ejercicio, porque la influencia de los Estados Unidos históricamente había sido muy fuerte, como usted remarcó. Uno de los primeros pasos que dio su gobierno fue la nacionalización de los recursos hidrocarburos, la búsqueda de la soberanía energética para Bolivia. ¿Cómo fue ese proceso? ¿Lo acompañó Chávez? ¿Lo acompañó Néstor Kirchner?

Los programas han sido hechos por los bolivianos, la refundación mediante una Asamblea Constituyente ha sido dura, difícil. Ahí sí, la derecha no quería perder el poder político, intentaron dividir Bolivia, pero felizmente fracasaron. En 2008, me llamaron a revocatorio y ganamos a lo lejos: intentaron dividir y fracasaron. Finalmente viene una gran marcha, porque no teníamos mayoría en el Congreso Nacional. Teníamos una mayoría simple en Diputados, minoría en Senadores. Hicimos marchas tres veces y una huelga de hambre acá en el Palacio para obligar a que esa mayoría de la derecha del Congreso aprobara leyes para el pueblo boliviano. Después, la refundación de Bolivia fue más sencilla. Entre agosto, septiembre y octubre del 2008, se definía el futuro de Bolivia. En agosto, ganamos la revocatoria; en septiembre derrotamos el golpe de Estado y el separatismo. Quiero saludar a la Unasur que acompañó bastante para defender a un presidente democráticamente electo; y en octubre hubo una enorme marcha como no se va a dar en Bolivia otra vez. Siete, ocho días de marcha desde Cochabamba para que el Congreso aprobara una ley y se sometiera a un referéndum la propuesta de una nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. Organicé personalmente esta marcha, la iniciamos y llegamos. Primera vez en mi vida que pasé treinta y seis horas sin dormir... La plaza tomada por campesinos, todo el Congreso rodeado para que aprobaran la ley. Fue importante, muy importante. Y ahí se definió el futuro de Bolivia.

En 2006 habíamos nacionalizado los hidrocarburos, pero después de la nacionalización me acuerdo que las empresas

dijeron “ahora vamos a invertir en Bolivia”. Después de la nacionalización, Kirchner me dijo: “Evo, llámeme por teléfono, yo voy a invertir en Bolivia mediante nuestra empresa”; Hugo Chávez vino a visitarme para fortalecer y garantizar esta nacionalización. Ha sido muy importante.

Presidente, el intento de golpe de 2008 no fue un hecho aislado, vemos lo que pasó en Honduras, en Paraguay, el intento en Bolivia, en Ecuador y el golpe blando que sufrió Dilma Rousseff. ¿Quebrar nuestras democracias para restablecer políticas neoliberales es la nueva estrategia de la derecha conservadora?

Un golpe de Estado en Honduras a un presidente legal y constitucionalmente electo, si esta es la definición de democracia... Honduras tiene base militar, ¿por qué con su base militar no defendió al presidente? Te cuento un recuerdo: antes, en los cursos de intercambio entre militares, iban oficiales bolivianos a esos eventos armados por el Comando Sur. Después del golpe de Estado en Honduras, sus camaradas llaman a los militares bolivianos diciéndoles: “Ustedes, ¿qué están haciendo allí? Nosotros aquí hicimos un golpe de Estado”. Ese golpe de Honduras fue para escarmentar a los presidentes que se plegaban al Alba, o que tuvieran una tendencia antiimperialista o anticapitalista.

Yo siento que los golpes de Estado, las dictaduras militares de los años sesenta, setenta u ochenta están siendo sustituidas por los golpes del órgano judicial o del órgano congresal. Antes era militar, ahora es golpe judicial. Lamentablemente algunos países con gobiernos antiimperialistas no han podido cambiar lo conservador del órgano judicial y de una parte del Congreso, e incluso hay cancillerías totalmente conservadoras que se manejan con sus propias normas. Es como un Estado dentro de otro Estado. De paso, desde el norte nos dicen que hay que tener un órgano judicial independiente, pero no implementan una doctrina para que haya independencia en los órganos. Esa

es la otra doctrina norteamericana, así como hay una doctrina para los obreros, que habla de la independencia sindical pero que el sindicato no puede meterse en política. Con el movimiento campesino hemos empezado a hacer política desde lo sindical. Yo sigo convencido que dentro de los movimientos obreros u originarios no puede haber militantes ni dirigentes proimperialistas. ¿Para qué se organiza el pueblo? Para la reivindicación ante el patrón del Estado o el patrón privado. ¿Cómo ellos podrían ser proimperialistas, procapitalistas? Nos meten esa doctrina norteamericana de independencia sindical, pluralismo ideológico en una organización sindical, eso no lo acepto, no comparto. Romper esas estructuras conservadoras del Estado colonial tiene costo, lamentablemente son las consecuencias que hemos de vivir en Paraguay, en Brasil, que terminan con golpes judiciales.

Hablando con la presidenta Rousseff, ella nos planteaba que el Partido de los Trabajadores se transformó en un partido de gobierno que no logró fortalecer el vínculo con los movimientos sociales y con las propias organizaciones sindicales, y que esa falta impidió que su movilización defendiera la democracia en Brasil. ¿Su obsesión constante de recorrer Bolivia, de reunirse con dirigentes campesinos, con dirigentes sindicales, de fortalecer la construcción política es la forma de garantizar la democracia en su país?

De una democracia representativa hay que pasar a una democracia participativa, cuesta entenderse con los movimientos sociales, cuesta. Yo tengo ventaja como dirigente sindical, somos hermanos, compañeros, nos conocemos, antes, hoy, por siempre... Ha sido tan importante para mí reunirme mensualmente, sagradamente, con los dirigentes nacionales y escuchar las diferencias. A veces uno tiene que hacer observaciones a los dirigentes, si somos antiimperialistas, por qué algunas reivindicaciones son exageradas hasta ser indeseables para otros sectores sociales. Primero es nuestra patria,

primero es nuestra querida Bolivia, pero siempre entendiendo cuáles son las reivindicaciones de los sectores. Por lo menos un 90 o 95% de las organizaciones están comprometidas pero no hay que descuidar, hay que escucharlos, en algunos casos, basta con que los escuches y se quedan contentos.

El avance del proceso de integración de Latinoamérica, de Sudamérica en particular con la Unasur fue un paso importante, pero también insuficiente. ¿Por qué piensa que no pudimos profundizar aun más la integración de nuestros países y de nuestros pueblos?

Es culpa de algunos presidentes de la derecha. Unasur empezó muy bien con Kirchner, con Lula, con Chávez. ¿Qué hizo Obama? ¿Qué hicieron los Estados Unidos? Dividir la Alianza del Pacífico, y las futuras generaciones ya juzgarán a los presidentes que se prestaron a ese juego de Obama. Yo siento que debe crecer la conciencia ideológica en los países donde todavía hay presidentes de derecha, como Colombia o Chile. En Chile, ¿qué partido socialista, qué partido comunista puede estar con las políticas de privatización? Pero soy optimista, tengo confianza en muchos países que se van a recuperar rápidamente y democráticamente con gobiernos progresistas, con gobiernos peronistas.

Bueno, estos meses próximos pueden ser muy importantes si el Partido de los Trabajadores obtiene una victoria en Brasil. El presidente Lula nos ha dicho que ha aprendido de lo que no se hizo para transformar la matriz de poder de una partidocracia que condicionó muchas transformaciones. Quizá 2018 sea un año de refundación para nuestra América Latina, inclusive si las fuerzas progresistas logran triunfar en México donde el actual gobierno parece tener a la Embajada de Estados Unidos como jefe de campaña: la estigmatización que hace el gobierno de Donald Trump con las fuerzas progresistas, con el muro. Como sucedió aquí cuando lo

estigmatizaban a usted, eso tal vez le da una oportunidad a que el progresismo triunfe en México.

Yo tengo mucha esperanza en los partidos de izquierda, pero sobre todo en los movimientos sociales para que gobiernen algunos países, como Brasil y otros importantes para América Latina. No estamos lejos de eso, comparto apreciaciones como que las amenazas de Trump nos alimentan el espíritu antiimperialista y nos unen y nos fortalecen para ser más anticapitalistas. Las amenazas contra Cuba son una amenaza contra el mundo, eso nos obliga a unirnos mucho más para enfrentar este dominio imperial, pero además de eso, las nuevas generaciones están convencidas de que su peor enemigo es el imperialismo norteamericano.

¿Cuál cree que fueron las equivocaciones que ha tenido su gobierno en once años de transformaciones? ¿Cuáles son las cuestiones todavía pendientes?

Tal vez hubo errores pasajeros, no estructurales. Yo intenté levantar la subvención al combustible, y hemos retrocedido. Después buscamos otra forma de eliminar esa subvención exagerada, porque estoy convencido de que trae inestabilidad económica. Aunque después de que levanté la medida sobre el combustible hubo una encuesta nacional que mostraba que más del 50% del pueblo me apoyaba. El pueblo era responsable por su economía. Yo diría que hubo temas, no errores de estructura. Por eso, cuando uno no claudica en sus principios, después lo acompañan. Puede haber alguna demanda no atendida, algunos problemas municipales, pero lo importante es no claudicar como presidente, como gobierno.

Uno de los desafíos más importantes que atraviesa su gestión es el de industrializar Bolivia, ganar en infraestructura para sumar valor agregado a sus enormes riquezas naturales. Muchas veces le ha sido difícil a la izquierda latinoamericana romper con la política extractivista de nuestras econo-

mías. ¿Puede avanzar en las próximas décadas Bolivia para ser un país industrializado?

Lo primero, como sudamericanos en especial, pero también como latinoamericanos, frente a la crisis económica internacional, y mirando el precio del petróleo, es que hay que ampliar más nuestro mercado interno, integrarnos más, no solo políticamente sino también económicamente. Algunos países tienen ya algunos productos industrializados, tienen tecnología, como Brasil o Argentina. Bolivia ha adquirido tecnología de Asia, de Europa, norteamericana: hemos empezado. Está garantizada una liberación política acompañada por una liberación económica, pero no nos acompaña la liberación tecnológica, es decir, la que pasa por la ciencia y la tecnología. Entonces, para que nuestro continente sea modelo, todavía nos falta esta liberación tecnológica en muchos países de Latinoamérica.

¿Cuáles son los principales desafíos de Bolivia para la próxima década?

En el año 1825 se fundó Bolivia y para el 2025, que son doscientos años, tenemos el Plan del Bicentenario, que es muy ambicioso, mejor que la agenda de Naciones Unidas de 2030. Queremos tener cero pobreza, servicios básicos para el 100% de la población; en energía y electrificación ya estamos sobre el 90 por ciento. El tema de alcantarillado, del agua, es el más atrasado, pero hemos avanzado. En telecomunicaciones también gracias al satélite, y en infraestructura estamos en plena tarea de unir el Oriente y el Occidente. Un gran plan es un plan de liberación. El sueño que tengo es que Bolivia pueda convertirse en un modelo, no solamente que sea un Estado que atienda sus demandas, hay que compartir lo poco que tenemos. Invertir de acá a poco tiempo en el exterior también, porque somos conscientes de que si desde el primer momento de la fundación hubieran dado importancia a los recursos naturales, Bolivia hoy estaría invirtiendo en el exterior. Esta-

mos prestando algunos servicios, pronto vamos a exportar fertilizantes. Ya hemos arrancado pero la meta de nuestra economía es que debe tener cuatro patas, como una mesa. Por ahora vivimos de los hidrocarburos, pero hay que mejorar la minería, la energía y el tema agropecuario, al margen de otros rubros como el turismo, pero si se consolidan estos cuatro rubros en la economía nacional, ni se imaginan... Esa es la agenda 2025.

¿Qué es ser de izquierda en el siglo XXI, presidente?

En principio, identificar a los enemigos internos y externos. La derecha es el enemigo interno que hay en cada Estado, porque es un instrumento del imperio. Pero también, como Estado, la responsabilidad es con el pueblo, y como gobierno hay que demostrar resultados en la gestión pública. Si hablamos del imperio, hablamos del saqueo de los recursos naturales que hay en todo el mundo. Ser izquierdista en este siglo, en este milenio, es orientar a las nuevas generaciones a que estén convencidas de que su peor enemigo es el capitalismo. Si no identificamos a los enemigos internos y externos, pues no garantizaremos la esperanza de las futuras generaciones.

¿Qué siente al recordar a aquel niño que pastoreaba con su padre, que lo acompañó al norte de Argentina, que fue dirigente sindical, que sufrió una golpiza hasta que lo dieron por muerto, que dio tantas luchas y que hoy finalmente ocupa el Palacio Quemado y lleva adelante un cambio tan profundo y tan admirado por América Latina?

Yo mismo a veces no me siento presidente, me pregunto dónde y qué estoy haciendo, ¿yo soy presidente? Mis compañeros dicen: “Evo, sos el mismo de antes, en el trópico cochabambino, no has cambiado nada, excepto que ya no vienes a las fiestas a tomar una chichita, una cervecita”. Eso solo extraño, pero sigo siendo el mismo, no he perdido el contacto

con las organizaciones. Parece un sueño todavía. Además de eso, haber estado once años de presidente cuando cinco años antes de nuestra revolución, cada año hubo un presidente distinto: en 2001 se iba Hugo Banzer; en 2002, Jorge Quiroga; en 2003, Sánchez de Lozada; en 2004, Carlos Meza; en 2005, Rodríguez Veltzé; en 2006 ya asumimos la responsabilidad de conducir Bolivia. Me acuerdo también cuando era soldado de la Fuerza Armada en 1978, ese año conocí tres presidentes, tres generales: Banzer, Pereda y Padilla. Y si repasamos esta corta historia, las nuevas generaciones no pueden entender cómo hemos logrado la estabilidad social que garantiza la estabilidad política. Cuando llegamos al gobierno, Bolivia era el último país de Sudamérica, el penúltimo país de América. Ya de 2014 a 2016, somos los primeros en crecimiento económico en Sudamérica. Eso sorprende a todo el mundo, y por eso estamos convencidos de que los movimientos sociales garantizaron la nueva Bolivia que tenemos ahora. En Bolivia se acabó el Estado limosnero de aquellos tiempos, y eso fortalece y sorprende a todo el mundo. Lo que no se hizo en 180 años, lo hicimos en once.

Entonces, otra vez me pregunto qué he hecho aquí o qué hicimos aquí. Después de dos o tres años le dije al vicepresidente Álvaro García Linera: “Álvaro, ¿qué quisieras ser como vicepresidente? Me mira, y me pregunta a mí: “¿Y tú qué piensas? Yo le dije que quisiera ser el mejor presidente de Bolivia”. Mucho esfuerzo, compromiso, sacrificio, no tengo horario de trabajo para pensar en Bolivia. Como dirigente sindical nunca quise ser dirigente nacional, porque eso era venirse a La Paz, yo amo el trópico, que es mi vida y mi alma. Viví tantos años acá gracias a la protección y el cuidado del pueblo paceño que ha sido tan solidario conmigo y con el gobierno.

¿Cuántos años más vivirá en La Paz?

Eso está en manos del pueblo boliviano, aunque tienen garantizado hasta el 22 de enero de 2020.

¿Cómo recuerda a Hugo Chávez, un compañero tan importante para usted?

Siempre ha sido una gran fortaleza, no solo Hugo Chávez, también Fidel Castro, Néstor Kirchner. Me traen muchos recuerdos, mucho respeto. Néstor venía a una reunión de emergencia a veces a Santa Cruz, a Cochabamba, pero entonces yo no entendía por qué rápidamente había una reuñoncita bilateral. Era para fortalecer y consolidar a Evo, y estoy muy agradecido también con Cristina. Cuando empezó el golpe de Estado, hubo una reunión de Unasur en el Palacio de la Moneda, en Santiago de Chile, que organizó Hugo Chávez, porque Bachelet estaba de presidenta *pro tempore* de Unasur. Me invitaron ahí y dijeron: “Aquí vamos a defender a un presidente legalmente y constitucionalmente electo, Evo Morales”, y se acabó el golpe de Estado. ¿Se acordará el pueblo boliviano, se acordará el pueblo latinoamericano que querían dividir a Bolivia? ¡La Medialuna ahora es Luna Llena!

Esa integración, no solo territorial, es un hecho inédito en América Latina, y es un ejercicio que debería ser reconocido por todos los latinoamericanos.

Yo digo que hemos unido Bolivia, Occidente, Oriente, campo, ciudad. Ya no tienen la mentalidad de división, aunque en el año 1959, los Estados Unidos plantearon hacer desaparecer a Bolivia: que unos se fueran a Argentina, otros a Chile, otros a Brasil. Ya en nuestros tiempos dijeron que Occidente y Oriente nunca se iban a entender. Yo solo quiero decir, desde acá, que ha sido muy importante no tener embajador de Estados Unidos. No me arrepiento de haber expulsado al embajador de Estados Unidos.

Que fue uno de los grandes impulsores del intento del golpe, ¿no?

Así es.

¿Cómo sueña la América Latina a futuro?

Compartimos con presidentes como Raúl Castro, Nicolás Maduro y con algunos ex presidentes también, como Rafael Correa, que quisiéramos que América Latina y el Caribe, nuestro continente ahora marginado, sea un modelo de continente, sea un continente de paz, con justicia social, una paz con dignidad e igualdad en derechos.

¿Cuáles son sus temores?

Las agresiones económicas, políticas, militares de Estados Unidos. Para enfrentar eso es muy importante la unidad de los pueblos y de los movimientos sociales. Y otro temor son las redes sociales que son como la alcantarilla: todo lo malo se forja ahí. Hay manos que hacen grandes concentraciones por redes sociales y ganan las elecciones. Las redes sociales son expertas para mentir, para tergiversar, para acusar y no se identifica quién difama, quién miente.

Se podría decir que Argentina es un departamento más de Bolivia, por la cantidad de ciudadanos bolivianos que viven en nuestro país, ¿cómo ve a esa parte de su pueblo que habita en Argentina?

Argentina es de los países en donde ganamos con más diferencia en las elecciones, siempre ha sido con un 80%, y hasta un 90 por ciento. Los hermanos que viven allí están bien convencidos de nuestra revolución democrática cultural.